

jennifer mccartney

el arte de ser un desastre

jennifer mccartney

traducción de silvia moreno parrado

Título original: *The Joy of Leaving Your Sh*t All Over the Place: The Art of Being Messy*

© Jennifer McCartney, 2016

Publicado originalmente en inglés por The Countryman Press,
una división de W. W. Norton & Company

© por la traducción, Silvia Moreno Parrado, 2019

Corrección de estilo a cargo de Rosa Iglesias Madrigal

© Editorial Planeta, S. A., 2019

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2019

ISBN: 978-84-9998-754-5

Depósito legal: B. 11.717-2019

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Egedsa

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

INTRODUCCIÓN . . .	11
PODRÍA DECIRSE QUE SOY LA LECHE . . .	22

1. *Pon a cero tu vida prometiendo no
ordenar nunca . . .* 27

Cuanto más compres, más desordenada
puedes ser . . . 33

Test: ¿Te pasas con el orden? . . . 34

No te deshagas nunca de nada . . . 37

2. *El juego de la culpa por el desorden . . .* 47

La conspiración de los sistemas
de almacenaje . . . 52

*Test: Usemos la lógica para averiguar
si necesitas un sistema de almacenaje . . .* 55

BAÑO DE REALIDAD SOBRE EL DESORDEN:

Si no tienes vida sexual, no es porque
tu casa esté hecha un desastre . . . 56

3. *Ve dejando tus chismes por toda la casa . . .* 59

LA OFICINA EN CASA: Cuanto más desordenado
esté el escritorio, más creativa es la mente . . . 61

EL BAÑO: El agua corriente es un privilegio.

No la cagues . . . 66

- LA COCINA: Tienes que comer para vivir
y eso genera desorden . . . 69
- LA DESPENSA: Compra ahora, come
después . . . 71
- EL DORMITORIO: Un desastre que es
una puta maravilla . . . 72
- EL ARMARIO: ¿Tiene puerta? Ciérrala . . . 74

4. *Cómo lidiar con los chismes concretos de tu casa . . . 77*

- LA ROPA: No la dobles o acabará arrugada . . . 79
- LA ROPA DE ESTAR POR CASA: Es lo único que
deberías ponerte . . . 81
- EL BOLSO: 90 objetos o menos . . . 83
- LOS ZAPATOS: Consérvalos . . . 85
- Test: ¿Cuál es tu nivel de tolerancia
al desorden? . . . 87*
- LOS NIÑOS: La definición misma del
desorden. . . 89
- LOS GATOS: Ten más gatos . . . 92
- LOS PERROS: Ídem . . . 93
- LOS LIBROS: Cómpralos y amontónalos . . . 94

5. *Deja trastos también fuera y en el ciberespacio . . . 97*

- EL JARDÍN: Esconde el plástico y las cosas rotas
detrás de la casa... si es que hay sitio . . . 99
- DECORACIÓN NAVIDEÑA: Sí . . . 101

*Test: Averigua aquí tu estilo de desorden
para las festividades . . . 103*

LOS COCHES: Por la ventanilla o al asiento
trasero . . . 106

EL MUNDO DIGITAL: Deja una huella digital
enorme . . . 108

*Test: Averigua tu estilo de desastre con el correo
electrónico . . . 113*

6. *Valora tus pertenencias, pero no acapares . . . 115*

*Test: Cómo saber si lo tuyo es desorden o
acaparamiento . . . 120*

COMPRAR ES DIVERTIDO . . . 122

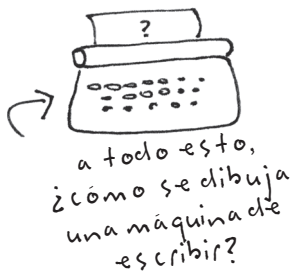
EN CONCLUSIÓN. . . 129

RECURSOS. . . 135

LISTA PARA COMPROBAR

TU NIVEL DE DESORDEN. . . 137

AGRADECIMIENTOS. . . 141



1.

Pon a cero tu vida
prometiendo no ordenar nunca

«Si un escritorio desordenado es señal
de una mente desordenada, ¿de qué es señal un
escritorio vacío?»

ALBERT EINSTEIN



Estar siempre pendiente del orden es una forma de vivir tediosa, y nadie quiere eso. De ahí que haya un centenar de libros sobre cómo hacerlo bien.

Compras esos libros para sentirte bien, pero luego no sientes nada. No existe ningún libro sobre cómo ser un desastre, porque ¿sabes qué? No hay que hacer absolutamente nada para lograrlo y a todos se nos da de putísima madre. Soy de la opinión de que hay que quedarse con aquello que se nos da bien. Pero es difícil en esta cultura de la limpieza, el minimalismo y el orden. En lugar de vivir tu vida, estás estresándote por tener tus chismes bajo control.

Eres incapaz de preparar una tarta de manzana con una pinta medio aceptable sin tener que pasarla por Photoshop antes de subirla a las redes sociales. Llevas el esmalte de uñas descascarillado. En general, te limitas a apañártelas como puedes. Para poder llevar a los niños al colegio a su hora, te saltas el paso del secador de pelo. Para poder recoger la ropa de la tintorería, te saltas el café antes de ir a la consulta del médico. En la consulta del médico, renuevas la receta de varios ansiolíticos distintos para ayudarte a mantener la ansiedad bajo control. Y el ciclo continúa.

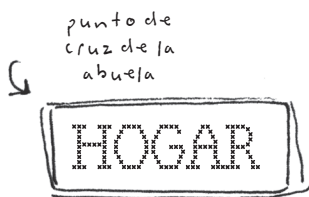
No se trata aquí de diagnosticar ni tratar problemas médicos reales, evidentemente. Esto es un libro, no una web sobre cuestiones de salud. Si necesitas medicación, tómatela, está claro. O recurre al vino. Pero la cuestión es que esa sensación de ansiedad y culpa de bajo nivel es una forma aburridísima de derrochar tu energía mental. Puedes librarte de ello. Y yo puedo enseñarte a hacerlo.

Solo necesitas una botella de alcohol. Abrir, verter, beber. Y hacer el siguiente ejercicio:

Observa bien tu sala de estar. Repasa la lista mental que has ido elaborando con el paso de los años respecto a ese espacio. Piensa en todas las cosas que has querido hacer en esa habitación. ¿Le hace falta una mano de pintura? ¿Tiene suficiente mobiliario de los años cincuenta? ¿Tu hijo ha hecho caca en el rincón? ¿Hay un lienzo apoyado en la pared con un mensaje motivador que llevas tiempo pretendiendo colgar, pero no encuentras el martillo o la suela de tus zapatos no es lo bastante dura para servir de martillo? ¿Sobre la mesita hay un montón de artículos malísimos escritos por tus amigos profesores adjuntos de universidad que pretendes leer para poder ponerte frente a ellos la próxima vez que quedéis para cenar y decirles: «¡Qué estudio tan interesante sobre la feminidad

en su relación con la cochinilla samoana!»? ¿La pantalla de la lámpara está llena de polvo?

Ahora, imagínate que todo eso te importara un carajo. En serio, ¿de verdad te importa un carajo? Si estuvieras conectada a un polígrafo o muy ciega y alguien te preguntara si te importa, ¿qué dirías? Yo me aventuro a creer que en realidad no te importa, pero crees que debería importarte. O que te importa lo que pensaría otra persona si viera el desorden. Si quieres que lo hagamos al estilo *new age*, imagínate que esto es una especie de viaje místico, cortesía de un poquito de ayahuasca y marihuana. ¿Preparada?



SÉ LIBRE



Imagínate que esta habitación es un precioso paisaje. Piensa que el montón de revistas sin leer es una colina; piensa que esas botas que guardas con la intención de venderlas por eBay pero parecen imposibles de fotografiar sin que aparezcan unas manchas raras que en realidad no están ahí son, quizá, un par de árboles; piensa que el sofá, con su manta, sus cojines tirados de cualquier modo y su bolsa de patatas fritas a medio comer son una playa con su arena y sus toallas. Libérate de la preocupación, libérate de la culpa y la sensación de fracaso. Inspira ese desorden tan bueno, espira ese orden tan aburrido. Déjalo salir lentamente de tu cuerpo en una respiración continua o, probablemente, en varias respiraciones, hasta que deje de importante un carajo. Imagina aceptar esta habitación tal y como es. Imagina renunciar a tu responsabilidad sobre ella.

Es posible que hace cuatro meses ordenaras toda esta habitación y te aseguraras de que todos y cada uno de los objetos que quedaron en ella te hacían feliz. Es posible que, hace cuatro meses, te pareciera que tu vida había cambiado a mejor porque llevaste varias bolsas de chismes a la tienda de beneficencia. Quizá te pareciera que estabas pasando página. Pues adivina. **Es probable que tu salón esté exactamente igual que antes de la limpieza a fondo, ¿a que tengo razón? Acéptalo de una puta vez.** Es tu estado natural, cariño. Eres desordenada de nacimiento.

Cuanto más compres, más desordenada puedes ser

Esto puede parecer contradictorio. «Anda, he comprado otro gato, así que tengo que esforzarme más para mantener el orden con los que ya tengo.» Nop. Cuantas más cosas tengas, más libre estarás de tus obligaciones para con la sociedad (véase el capítulo sobre el acaparamiento, que demuestra esta afirmación). Más habrás avanzado en la carrera por consumir tantos recursos como sea posible. El planeta te da las gracias.

Test

¿Te pasas **con** el orden?

1. Cuando llegas a casa después de un viaje largo, lo primero que haces es:
 - a. Deshacer el equipaje, pasar los pulcros rollitos de ropa de la maleta al armario, lavarte las manos once veces y poner algo de jazz tranquilo mientras te preparas un té verde aromático.
 - b. Ponerte el pantalón de chándal, pedir pizza y pasarte viendo cuarenta horas de Netflix hasta las seis de la mañana. Comerte la pizza en platos desechables. Ser adulta es maravilloso.
 - c. Ponerle comida al gato.
2. En el cuarto de baño, el gel y el champú:
 - a. Se secan después de cada uso y se guardan fuera de la vista, en el armario.
 - b. Se quedan en el borde de la bañera, abiertos, mohosos y listos para la acción.
 - c. No existen. No usas gel ni champú porque te estás tomando muy en serio el método *no poo*,

en el que todo es natural y sin productos químicos y no es perjudicial para tus gatos.

3. Cuando abres el armario, esto es lo que ves:

- a. Tu ropa, rociada con agua bendita y organizada por categorías: las prendas oscuras y de abrigo, a la izquierda; las prendas claras para el buen tiempo, a la derecha. ¡Hay que ver lo buena amiga que es tu ropa!
- b. Ropa limpia colgada de las perchas y ropa sucia en el suelo. Los zapatos suelen estar debajo de la ropa sucia.
- c. Tus gatos.

Respuestas:

Mayoría de A: Tienes ciertos problemas. Sigue leyendo este libro para aprender a relajarte.

Mayoría de B: Felicidades por tomártelo con tanta calma. En tu lecho de muerte, pensarás: «Ha merecido la pena».

Mayoría de C: Es probable que te gusten los animales. Concretamente, los gatos.

Estas son las cinco últimas cosas que he comprado:

1. *Lone Patriot* («El patriota solitario»), de Jane Kramer, un libro sobre unos milicianos que pensaban que el Nuevo Orden Mundial estaba amenazando su modo de vida y decidieron derrocar el Gobierno estadounidense. Ya te adelanto que el plan les salió mal.
2. Una lámpara de lectura, porque mi marido no me deja tener la del techo encendida hasta las cuatro de la mañana mientras termino mi libro sobre los milicianos.
3. Un purificador de aire, porque Nueva York, en general, está llena de moléculas de orina y efluvios de modernillos que es necesario filtrar.
4. Una funda nueva para el portátil. ¡Es gris y naranja!
5. Una vela de Diptyque. Soy una persona adulta y, si quiero comprarme una vela de sesenta dólares que viene de Francia, ¿a ti qué más te da? Huele bien y es bonita. Aunque no puedo encenderla: me costaría diez pavos la hora y ¿qué me quedaría al final? Un dolor de cabeza por culpa de una cera excesivamente perfumada y

un bote de cristal vacío en el que meter brochas de maquillaje o cerillas de madera.

¿Y sabes qué es lo mejor de todo? ¡Que no tengo sitio para poner nada de esto! ¿Te sirve de motivación? Eso pensaba. Ahora te toca a ti. Consulta el apartado de recursos de este libro, donde recomiendo unos cuantos sitios fantásticos en los que empezar a adquirir más cosas para las que no tienes sitio y que te ayudarán a mejorar tu caos.

No te deshagas nunca de nada

Aquí tienes una relación detallada de estrategias de desorden que puedes poner en práctica. Yo, cuando redacto textos de marketing o artículos para empresas de RR. PP., escribo cosas como «al implementar estas estrategias en todos los canales, la oportunidad de crecimiento es exponencial». Aquí solo diré que, si quieres ser una persona normal, te resultará útil aprender estrategias del tipo «ten siempre alcohol en casa» y «no le hables a la ropa». La clave está en tenerlo todo preparado para evitar arrepentimientos futuros. Una amiga mía donó va-

rias prendas de ropa de su madre después de que esta muriera y veinte años después está dándose cabezazos contra la pared. ¿A quién no le encantaría tener ahora mismo un traje sastre de color verde? Y todo son cosas que puedes darles a tus propios hijos para que se las pongan en Halloween, se rían de la porquería de moda que había entonces y se meen en los valiosos recuerdos que conservas de tu madre, porque los niños son gilipollas.

¿Tienes dudas? Guárdalo. ¿No te hace feliz? Vaya, qué pena. Seguramente, porque es un puto jersey y no un décimo de lotería premiado. ¿Te parece lógico? Sigue leyendo.

Guarda todo el alcohol.
No se pone malo nunca

Tener un botellero bien surtido es práctico por varias razones:

1. Si alguna vez te entra el ansia por limpiar, puedes tomarte un chupito de vodka o una botella de tempranillo y recordar/olvidar tus prioridades.



2. Cuando el novio de tu amiga, el enterado ese al que le han regalado por Navidad un libro sobre el whisky, te pregunte si tienes algún whisky japonés, puedes preguntarle de qué prefectura lo quiere.
3. Es lo esperable en los adultos normales.

A menos que seas mormona o alcohólica en rehabilitación o tengas problemas de hígado, siempre debes tener alcohol en casa. Una vez nos invitaron a casa de un conocido a tomar el *brunch*, nos ofrecieron té verde y ensalada y fue una puta pesadilla. Obviamente, la ensalada no es comida para un *brunch*, pero en fin. No tener café es una jugada de mierda: segunda cagada. Pero, si invitas a alguien a tu casa, más te vale tener al menos una botella de vodka en el congelador o alguna cerveza *ale* tostada rara que haya sobrado de la última cena para ofrecerles a tus invitados, o conseguirás que te odien. Si todavía estás en la universidad o algo de eso, es aceptable tener a mano un paquete gigantesco de cerveza. Preferiblemente, en algún sitio en el que la gente tropiece con él.

Ten muchas bolsas vacías en casa

Las bolsas de plástico son estupendas para guardar cosas, así que siempre debes tener un montón a mano (vacías o no). Las de tela también son fantásticas. Puedes tener literalmente cuarenta bolsas de tela y jamás serán suficientes. Yo tengo bolsas de tela de la presa Hoover, de una agencia literaria turca y de las cataratas del Niágara. También las tengo con dibujos de sandías, gansos y demás. Si acudes a un evento, del tipo que sea, siempre te regalan una bolsa de tela. ¿Congreso médico? Bolsa de tela. ¿Boda? Bolsa de tela. ¿Refugiados sirios que llegan a Canadá? Bolsa de tela con una hoja de arce. Mi ortodoncista me regaló una bolsa de tela. Y una camiseta. Que metí en la bolsa de tela. Y las bolsas y cestas para la ropa sucia han de estar siempre llenas, por supuesto.

Guarda las reliquias en papel por los siglos de los siglos

Tuve una vez una jefa que abría su correspondencia, la rompía en pedacitos diminutos y la reciclaba como una loca. No importaba lo que fuera.

BASURA DE ANTES DE INTERNET



Facturas. Cartas de amor. Citaciones judiciales. Se imaginaba que, si de verdad era importante, el remitente la llamaría, le mandaría un correo electrónico o le enviaría otra carta. Esta estrategia tiene su lógica, por un lado, pero, por otro, es una forma terrorífica de vivir. El papel está hecho para recopilarlo y guardarlo por los siglos de los siglos. De ahí que yo siga conservando todos los dragones que me dibujaba mi novio del instituto. Y la hoja de puntuación del minigolf de St. Ignace, donde iba con mi novio de Michigan en nuestro día libre del trabajo. En un sentido más amplio, aquí se incluyen fotografías viejas, como las tiras de fotos del fotomatón de cuando vas al centro comercial, todas las tarjetas de visita que te hayan dado en almuerzos incómodos para hacer contactos, tarjetas para anunciar compromisos de boda, tarjetas de condolencia, correos electrónicos que

imprimías cuando no estabas segura de cuánto iba a durar Internet, etc. Cuando mis padres se mudaron de una casa a un piso, en 2012, descubrimos en el despacho de mi padre todos los listines telefónicos publicados desde 1995. Así es como se hace. Tú guárdalo todo y deja que tus hijos se encarguen cuando te hayas ido. Con suerte, no en un incendio atroz alimentado por todas tus reliquias en papel.

AMONTONA COSAS PARA HACERLES SITIO A MÁS CHISMES

En su libro *Elogio del desorden*, Eric Abrahamson y David H. Freedman explican que «los montones tienen un sentido cronológico [...]. La gente sabe cuántos centímetros tiene que profundizar en un montón para remontarse a las semanas o meses que corresponda, y eso hace que sea mucho más fácil encontrar las cosas».

A mí no me hace falta ningún libro para saberlo. Los montones de chismes son pura ciencia, ya está. Cada vez que quieras ponerte tu jersey favorito, es como emprender una excavación arqueológica. ¿Te acuerdas de cuando querías dedicarte a la arqueología? A todos nos ha pasado. Por los dinosaurios. Así que, en resumen, al amontonar las cosas en pilas, estamos cumpliendo un sueño infantil.



No te lo pienses demasiado.
Tus cosas no tienen sentimientos



¿una
camiseta con
sentimientos?
No

Tus calcetines no están tristes por estar metidos de cualquier manera en el cajón. Tu jersey no está triste por estar en el suelo. Tu bolso no está triste porque no le hayas dado hoy las gracias por los servicios prestados. Si eso fuera así, tus zapatos estarían tristes porque siempre vas pisándolos al caminar y tus vaqueros estarían en plan «deja de sentarte encima de nosotros o al menos lávanos de vez en cuando, coño». La gente normal tiene ya bastante por lo que sentirse culpable a lo largo del día (cambio climático, no preocuparse por el cambio climático, dejar los gatos en casa al irse a trabajar),

así que olvídate de esa tontería de que la ropa tiene sentimientos. Da mucha grima y todos lo sabemos. Fin de la historia.

Asegúrate de heredarlo todo

Solo puedes adquirir una cantidad concreta de cosas por voluntad propia. De ahí que heredar cosas sea tan importante. Básicamente, es como ganar la lotería de las cosas, algo que nunca resulta estresante ni agobiante. Pero has de tenerlo previsto con antelación. Un amigo mío trabajaba en una empresa que llevaba muchos asuntos de herencias. Cuando moría un cliente, de pronto tenía que vérselas con llamadas de familiares turbios que querían saber cuánto habían heredado y si su hermana se había quedado con el chalé de esquí en Tahoe. La cuestión es que aquellos codiciosos de mierda no estaban jugando bien. Si quieres heredar cosas, tienes que ganártelas y hacer un trabajo preparatorio con años de antelación. Ser la mejor hija, el mejor hijo o el mejor hermano que el mundo haya visto jamás. ¿No te gusta ayudar a cambiarle a tu padre los pañales sucios ni llevar a tu tía en coche a sus consultas en el hospital? ¿No te gusta leerle

en voz alta a tu abuela, un poco cegata ya, la última novela de Nicholas Sparks, el de *El cuaderno de Noah*? Pues ya puedes despedirte de tu herencia. Y disfruta al contemplar esos candelabros de latón de tu abuela, que le habías dejado bien clarito que tú querías, adornando la repisa de la chimenea de tu hermana cada vez que vayas a su casa.

